

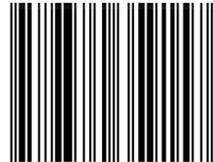
Babuji

Místico, Maestro, Devoto



SAIPATHAM PUBLICATIONS
SHIRDI CHENNAI HYDERABAD

ISBN 978-93-84359-15-7



9 789384 359157

Babuji

Místico, Maestro, Devoto

SAIPATHAM PUBLICATIONS

SHIRDI CHENNAI HYDERABAD

Título

Babuji

Místico, Maestro, Devoto

Autores del original en inglés

Yvonne Weier & Geoff Dowson

Traducido y adaptado por

Lola Navarro & Yvonne Weier

Diseño gráfico y maquetación

Carlos Gil Sobera

Publicado por

Saipatham Publications

Saipatham, Shirdi – 423109

publications@saimail.com

Impreso en

Saibonds Print Systems, Chennai - 106

Primera edición en inglés, 1998

Segunda edición en inglés, 2013 (revisada y extendida)

Edición en español, 2017

@ 2013, Saibaba Foundation

ISBN 9789384359157

www.sribabuji.com

www.saibaba.com

Contenido

Espiritualidad viva	6
El libro de la vida	8
Hacia la morada sagrada	12
Las abejas se arremolinan alrededor del néctar	13
Saipatham	13
Aparigraha y anugraha	15
Un entorno único	15
Llegar a la esencia	16
“Yo no doy darshan, recibo darshan”	18
El prasad de Baba	19
Concretar la plenitud	19
La ventana al cielo	21
“Subham – Baba se ocupará”	22
La experiencia y la expresión del amor	22
La actividad y nuestro proceso interno	23
Namaskar ante la magnitud divina	24
Inequívoco, indiviso, íntegro	25
El regalo de Shirdi	25
El camino de Sai	26
¿Un bhakta o un jnani?	28
El satsang con Babuji	28
Viajes y temporadas en soledad	30
Proteger “el Árbol del Amor”	31
El guía compasivo	32
Un vislumbre de quién es Él	33
Glosario	35



Sri Sainathuni Sarath Babuji

*Aunque pueda intentar describir el Amor,
cuando lo experimento me quedo sin palabras.
Aunque pueda intentar escribir acerca del Amor,
me siento incapaz; mi pluma se quiebra
y el papel resbala a ese inefable lugar
donde el Amante, el Amar y el Amado son uno.
Cada instante se vuelve glorioso a la luz del Amor.*

—Jalaluddin Rumi

Sri Sainathuni Sarath Babuji, a quien la gente llama cariñosamente Guruji, fue un eminente maestro del sur de la India. Su ejemplo de integridad y entrega al amor incondicional ha guiado e inspirado a miles de personas en su camino hacia la plenitud. Lo era todo para mucha gente, pero sobre todo era un enamorado –un enamorado del gran santo Shirdi Sai Baba. Shirdi Sai era su ángel, su Satguru, su símbolo de lo Divino y de la verdad. Su desbordante amor por Baba resplandecía en

todos los aspectos de su vida y se manifestaba en todo lo que hacía. Es ese poder del amor lo que él enseñaba y transmitía. Su presencia comunicaba, con gran simplicidad y naturalidad, una experiencia inmediata de lo sagrado y lo inconmensurable.

Babuji entró en *mahasamadhi* el 13 de noviembre de 2010. Su *samadhi* en Saipatham, Shirdi, es un lugar de oración y meditación, inspirado por su presencia sublime.

Espiritualidad viva

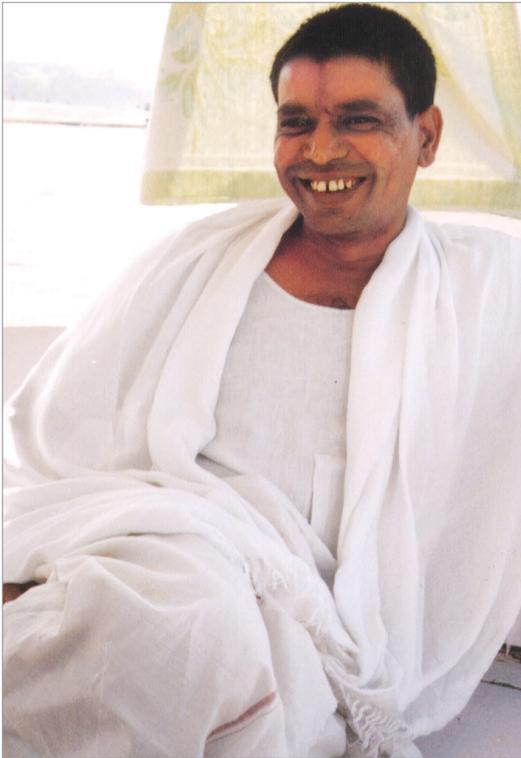
Babuji ofrece un valioso enfoque realista de lo místico, una visión original y refrescante, y una actitud positiva ante la vida y la riqueza de sus múltiples manifestaciones. “La espiritualidad debe llenar nuestras vidas de entusiasmo por la búsqueda de la verdad y volvernos vitales: ¡llenos de vida!” –nos decía Babuji. Y su naturaleza dinámica fue un ejemplo continuo de ello.

Su enfoque es terapéutico y pragmático, más que especulativo y metafísico. “No desechéis esta vida como *maya*, como algo irreal y sin valor. El verdadero viaje espiritual tiene que conducirnos a la realidad de nuestra auténtica experiencia de plenitud, que debe ser concreta, tangible y personal”. El método de Babuji está exento de dogmas o de cerrada ortodoxia. “La espiritualidad es descubrir el arte de vivir. Se puede aprender a vivir con destreza y cultivarla, pero el arte de vivir es otra cosa. Es la espontánea y plena participación en la vida. Nace del amor”.

Babuji ve la vida espiritual como un proceso dinámico de continuo descubrimiento y desarrollo en el cual la práctica espiritual debe estar presente las veinticuatro horas del día, y no solo en los momentos especiales que le dedicamos: ¡una hora de meditación cada día! Todas las situaciones de nuestra vida cotidiana se pueden ver y utilizar como oportunidades de aprender. Eso es ver el mundo entero como guru, la vida entera como guru, aprender de todo y de todos.

El mensaje permanente de Babuji es que Shirdi Baba se ocupa y se ocupará de lo que nos haga falta. Nos anima a encontrar lo que realmente necesitamos y a pedir ayuda para

realizarlo, de modo que nuestras vidas tengan una dirección y un significado claros. "Concretar nuestro propio sentido abstracto de plenitud es la base de todos nuestros esfuerzos espirituales y materiales. No tiene sentido trazar una línea entre lo que llamamos espiritual y material porque todo tipo de aspiraciones, anhelos, ambiciones y deseos emocionales son expresiones diferentes de nuestro sentido abstracto de plenitud. Por eso, Shirdi Sai Baba nunca disuadió a sus devotos de que le pidieran la satisfacción de los deseos del mundo y su protección contra los problemas cotidianos. Baba lo dejó muy claro diciendo: "Los santos existen para proporcionarles a los devotos bienestar espiritual y temporal. Les doy a mis devotos todo lo que me piden ¡hasta que me piden lo que quiero darles!"



Allahabad, 1995

El libro de la vida

¿Cómo entró Shirdi Sai Baba en la vida de Babuji y conquistó su corazón? Sarath Babu era el mayor de los cinco hijos de Surendra Babu y Venkata Ratnamma. Nació en Madrás y se crio en el distrito de Nellore de Andhra Pradesh. El nacimiento de Babuji refleja el vínculo místico con su amado Satguru Sai, dado que tuvo lugar el auspicioso día de la festividad de Vijayadasami, el 7 de octubre de 1954. Vijayadasami es el día más significativo del calendario para los devotos de Shirdi Sai Baba, ya que este santo excepcional entró en *mahasamadhi* ese sagrado día en 1918. Esta efeméride se volvió aún más memorable debido a que la impresionante estatua de mármol de Sai Baba fue instalada en el Samadhi Mandir de Shirdi el mismo día 7 de Octubre de 1954. La forma en que se desarrolló la trayectoria vital de Babuji lo convierte en una típica “Sai-incidencia”, en lugar de una simple coincidencia.

“Mi amor por Sai Baba parece casi innato” –comentó en una ocasión. “Ya de pequeño sentía una atracción indescriptible por Baba. En casa de mi abuela había una foto suya entre los muchos dioses y diosas del panteón Hindú. A mí Sai Baba me parecía diferente de las otras deidades, parecía muy real, humano y tangible; sin embargo, su presencia irradiaba un inefable sentido de misterio. Me resultaba muy familiar y, al mismo tiempo, muy extraño. A lo mejor era esa *extraña familiaridad* la que creaba la atracción. Pero yo no sabía nada sobre Baba. No llegué a saber quién era hasta más adelante, al conocer a mi Guru”.

Babuji dice: “Nuestra vida es un libro precioso, un regalo de la naturaleza. Pero no sabemos cómo leer y comprender el significado de su contenido. Y así permanece como enigma indescifrable, y simplemente vamos pasando hojas hasta llegar a la última página. Necesitamos que alguien nos enseñe a leer y comprender el libro de nuestra vida. A no ser que aprendamos a leerlo correctamente, no seremos capaces de entender la estética de su contenido y los matices de su lenguaje”. Fue Acharya E. Bharadwaja quien enseñó a Babuji a leer el libro de su vida; y el

medio de instrucción que utilizó fue Sai Baba. Resulta bastante simbólico que Sri Bharadwaja fuera al mismo tiempo su profesor de inglés en la Universidad de Vidyanagar. Sri Bharadwaja era un ferviente devoto de Shirdi Sai Baba y un hombre de gran calibre intelectual y espiritual que había sido bendecido con profundas experiencias transformadoras. Había dirigido *satsang* con regularidad, y muchos estudiantes se sentían atraídos por él en busca de consejo espiritual. Al principio, desilusionado por la falsedad de una gran parte del panorama espiritual y por la superficialidad de la jerga espiritual al uso, Sarath Babuji fue más bien escéptico hacia aquellos *satsangs*. Su experiencia en manos de Sri Bharadwaja no tardaría en cambiar su perspectiva. El entusiasta alumno se consumía en preguntas sobre el significado y la naturaleza de la existencia, y estaba sumamente preocupado por una indefinible sensación de "falta de algo". Su estrecha asociación con Sri Bharadwaja alentó y canalizó su sed de conocimiento y de experiencia espiritual. El joven Babuji estuvo al servicio de su guía espiritual durante más de catorce años con un amor y una devoción inagotables.

Una importante fuente de inspiración en los primeros años de búsqueda de Babuji fue la vida de Bhagavan Sri Ramana Maharshi, el famoso sabio de Arunachala. Su biografía conmovió profundamente al joven buscador y le hizo ver que era posible alcanzar la realización en esta vida. Babuji pasó varias temporadas en soledad en Arunachala, Tiruvannamalai, absorto en las profundidades de la indagación espiritual. Durante aquel periodo se sintió inspirado a hacer un estudio exhaustivo de la vida y las enseñanzas de Ramana Maharshi que dio como resultado un manuscrito fascinante, lleno de detalles reveladores y entrañables que arrojan luz sobre muchos aspectos de la vida de Sri Ramana.

Después de su graduación en 1974, Babuji pasó un mes extraordinariamente fructífero en presencia del gran Santo Avadhuta Sri Poondi Swami, haciendo vida de renunciante, aunque sin adoptar *sannyas* formalmente. Su determinación y su búsqueda completamente enfocada en alcanzar la plenitud, unidas a su constante implorar la gracia de Baba, fueron res-

pondidas durante aquel periodo que fue el más transformador de su vida.

Mucho tiempo después, al ser preguntado sobre la influencia que Ramana Maharshi, Poondi Swami y Shirdi Sai Baba habían tenido en su vida, Babuji respondió: “Maharshi me hizo ver el *recipiente* de mi ser. Poondi Swami lo vació por completo y Baba lo llenó”. Él atribuía a la gracia de Shirdi Sai Baba todos los matices de su plenitud y cada faceta de su existencia. La vida y las enseñanzas de Shirdi Sai Baba fueron las que, por encima de todo, sirvieron de telón de fondo catalizador para todos sus esfuerzos espirituales y para su realización.

En lugar de dejar el mundo, Babuji se reincorporó a él: empezó a trabajar para ganarse la vida, y cursó los estudios de postgrado de sociología, recibiendo en 1976 el grado de maestría en la Universidad Sri Venkateswara de Tirupati. Durante aquel periodo, solía visitar Tirumala, el templo de Sri Venkateshwara, y pasar tiempo en los bosques de las montañas sagradas. En un momento dado, incluso tuvo la oportunidad de pasar allí unos seis meses. La profunda conexión de Babuji con Tirumala se remonta a su niñez. Ya a los cuatro años, mientras estaba ante la deidad de Sri Venkateshwara, en lugar de la estatua vio a un anciano sabio haciéndole señas de que se acercara. Más adelante, Babuji conservó siempre una profunda reverencia por Sri Venkateshwara.

No fue hasta 1977 cuando Babuji tuvo su primera oportunidad de visitar Shirdi, el hogar de su amado Sai. Ese mismo año se embarcó en un viaje por varios lugares sagrados del norte de la India. A su regreso al sur, Babuji se trasladó a Venkatagiri, donde estableció una escuela primaria que cerró al cabo de tres años para emprender un periodo de soledad. Durante su estancia en Venkatagiri celebraba *satsang* diariamente. Aquellos animados *satsangs* forjaron un vínculo amoroso entre sus participantes y despertaron su devoción y su compromiso entusiasta con el camino de Sai.

Babuji había estado en contacto permanente con Sri Bharadwaja, que se había trasladado a Ongole. Su deseo era permanecer sin ataduras familiares, de modo que no había considerado la

cuestión del matrimonio. Sin embargo, su guru le aconsejó casarse y ser un padre de familia como él. Incluso le había elegido una novia en consonancia con la absorción espiritual de su discípulo y su forma de vida. Babuji siguió el consejo de su guru sin pensarlo dos veces. La novia elegida no era otra que la cuñada de Sri Bharadwaja, Anasuya, que entonces vivía con él y su familia. La boda se celebró en Ongole en 1982, siguiendo la costumbre de celebrarla en el lugar de residencia de la novia. Sri Bharadwaja asumió el papel de padre de la novia e hizo el *kanyadan* (la entrega de la novia) en la ceremonia del casamiento. Para un discípulo era verdaderamente excepcional recibir un regalo así de su maestro.

Anasuya Ammagaru, que compartía con Babuji su profunda devoción por Shirdi Sai Baba y ya estaba comprometida con su propio *sadhana*, adoptó su forma de vida y le sirvió con devoción como amado esposo y Satguru. Tuvieron una niña, Sruti, nacida el 8 de octubre de 1987. Tanto Anasuya Ammagaru como Sruti se han dedicado a aplicar los principios de Babuji y son un testimonio inspirador de su profundo amor y sabiduría.

Después de la boda, Babuji se trasladó a Ongole. Allí fundó la Saibaba Central School (1983), una escuela de enseñanza media que resultó tener un éxito notable bajo su dirección. Es una de las mejores escuelas de Andhra Pradesh y tiene el prestigioso reconocimiento del Central Board of Secondary Education (CBSE). El lema de la escuela "Amor por el Aprendizaje - Aprender a Amar", y el principio de que "la verdadera educación debe despertar el espíritu de indagación en las mentes jóvenes" han sido el *leitmotiv* de la escuela.

En 1988, Babuji creó *Saipatham*, revista en télugu, su lengua materna, que supuso una gran contribución al estudio espiritual a través de su investigación de materiales, tanto publicados como sin publicar, relativos a Shirdi Sai Baba. Bajo la inspiración de Babuji, se tradujeron muchas obras originales, se recuperaron y distribuyeron fotografías excepcionales y se hicieron numerosas entrevistas, todo lo cual constituye una recopilación de información extraordinariamente valiosa y única sobre la vida y las enseñanzas de Shirdi Sai Baba. En la

mayoría de los casos, Babuji fue el único autor de los muchos artículos fascinantes e informativos de la revista *Saipatham*.

Hacia la morada sagrada

Babuji se vio atraído una y otra vez hacia el hogar de su adorado Sai Baba. En sus muchas estancias en Shirdi, ya fueran cortas o prolongadas, disfrutaba día y noche de la proximidad del gran Santo. En 1988 alquiló una sencilla habitación y en 1989, tras el *mahasamadhi* de su querido guru Sri Bharadwaja, abandonó todas las actividades relacionadas con la escuela y la revista e hizo de Shirdi –la morada sagrada de su amado Satguru– su hogar.



Shirdi Sai Baba Mandir, 1999

Siempre fue firme con el principio de satisfacer las necesidades diarias de su familia por sus propios medios. Sus ingresos procedían de un salario mensual de la Saibaba Central School, la escuela que él había donado a la Saibaba Foundation, una fundación creada por sus devotos que sigue manteniendo en funcionamiento la escuela y la editorial *Saipatham Publications*.

Las abejas se arremolinan alrededor del néctar

A pesar de su naturaleza solitaria, la radiante presencia de Babuji atraía a la gente hacia él. En los primeros tiempos, solía dispensar gratuitamente medicinas homeopáticas y era bien conocido como Doctor Saheb o Dr. Babuji. Muchos experimentaron curaciones milagrosas que él siempre atribuía únicamente a la gracia de Shirdi Sai Baba. Más tarde, cuando empezó a viajar, dejó de dar medicinas.

La gente empezó a acudir a Babuji cada vez más en busca de su consejo y sus bendiciones. Muchos habían visto que sus peticiones eran respondidas: sus problemas se resolvían, sus enfermedades se curaban y los obstáculos se acababan. Los rumores de sus asombrosas y maravillosas experiencias se extendieron rápidamente. La humilde casita de Babuji se fue llenando de todo tipo de gente que venía a tener su *darshan*. Llegaban de cerca y de lejos, incluso de muchos países extranjeros, atraídos por su luminosa presencia. Él no predicaba sobre el néctar divino, pero hacía que los que estaban a su alrededor lo probaran. "Es el amor lo que nos llega", comentaba un devoto lleno de emoción. "Una vez que probamos ese amor incondicional, no podemos olvidarlo nunca".

Saipatham

Al aumentar el número de visitantes, la situación práctica se iba volviendo cada vez más difícil. Había una tremenda falta de espacio para que los devotos se reunieran y participaran en los *bhajans* y los *satsangs*. Tanto en el calor del día como en el frío de la noche, una gran cantidad de visitantes permanecía

delante de las casas vecinas y ocupaba sus terrazas. Babuji estaba preocupado por las molestias para los visitantes y para los tolerantes vecinos.



En Saipatham, su casa en Shirdi, 1992

Al ver esas dificultades, uno de los devotos respondió gentil y generosamente comprando un trozo de terreno cercano y construyendo una estructura de bambú que permitiera a los devotos reunirse para el *parayana* y el *bhajan*. Pero después de su *satsang*, se iban a casa de Babuji para tener su *darshan* y, al querer estar cerca de él, al final terminaban por estar allí la mayor parte del tiempo. O sea que las dificultades continuaron. Finalmente, en 1996, esto motivó que Babuji se mudara a dos pequeñas habitaciones cercanas al local del *satsang*. Al recinto se le llamó Saiyana, que significa “vehículo Sai”; Sai como vehículo o camino hacia la plenitud. Más adelante, se cambió Saiyana por Saipatham, el nombre de la vieja residencia de Babuji. En 2003 se mudó a Guru Charan, la casa de un devoto local un poco más abajo del camino, en la que alquiló el apartamento de arriba. Babuji nunca poseyó ninguna propiedad.

En cierto modo, es irónico que la gente en general se refiera a Saipatham como “el ashram”, ya que Babuji fue persistentemente cauteloso con respecto al establecimiento de ashrams organizados, instituciones y similares. Decía: “El propio Baba vivió en Shirdi durante más de cincuenta años y ¿qué instituciones fundó?” Saipatham está lejos de ser un ashram en el sentido usual, pero, de hecho, refleja el significado original de ashram como lugar de empeño espiritual y morada de un renunciante, santo o buscador espiritual. Los visitantes hacen sus propios arreglos para la comida y el alojamiento.

Aparígraha y anugraha

El ofrecimiento de *dakshina* (donativos) es una costumbre común en la India. Por eso, nos produce un cierto asombro el que en Saipatham, en cambio, encontremos letreros en los que se lee: “No se aceptan donativos de ningún tipo”. El no aceptar donativos ni regalos de nadie era un sólido principio de Babuji, un principio que se sigue manteniendo en Saipatham. *Aparigraha* (no acumular) y *anugraha* (otorgar la gracia) fueron los dos principios inherentes de las interacciones sociales y espirituales de Babuji.

Un entorno único

Saipatham está situado en un camino cercano a la calle Pimpalwadi, a unos cinco minutos a pie del Sai Baba Mandir. Es el lugar donde Babuji vivió varios años, y al que la gente acudía para estar cerca de él: un entorno único que sigue estimulando e influenciando las vidas de innumerables personas. La gran sala de *satsang* con techo de bambú y el *Sannidhanam*, adyacente al *samadhi* de Babuji, invitan a la oración y la meditación, y están abiertos a cualquier hora del día o de la noche. Conforme a los deseos de Babuji, la sala de *satsang* es una sencilla estructura abierta con una ornamentación mínima, bendecida por una pequeña estatua, un retrato tamaño natural de Shirdi Sai Baba y una luz perpetua. El *Sannidhanam* expresa la misma

plácida sencillez y armonía estética. A lo largo del día, un suave canto del nombre de Sai Baba impregna el aire dulcemente, poniendo de relieve su atmósfera sagrada y de silencio.

Devotos y visitantes acuden mañana y noche a Saipatham para el *satsang*, que se compone de lecturas sobre algún aspecto de la vida y las enseñanzas de Shirdi Baba, Babuji y otros sabios (*parayana*); meditación; cantos del nombre de Sai Baba (*Sai nama*); la ofrenda de comida (*naivedya*) y la ofrenda de luz acompañada de los dos cantos de *arati* favoritos de Babuji.

Babuji, que siempre se deleitaba con el *Sai nama*, decía: "No dejéis que el canto del nombre de Baba sea mecánico: es llamar a Baba con la melodía de nuestro ser. ¡Cantad desde las profundidades de vuestro corazón hasta las alturas del anhelo de vuestras almas!" Era en esos momentos, a la hora del *nama*, cuando Babuji solía acercarse al estrado de la sala de *satsang* para unirse a los devotos. Para ellos, ese era el punto culminante del día, que esperaban con gran emoción y anticipación; un momento en el que tenían la oportunidad de recibir su *darshan*, disfrutar de su luminosa presencia y colmarse de sus bendiciones.

Llegar a la esencia

*Contando las horas para estar otra vez contigo,
anhelo verte ahí, sentado en ese espacio,
cubierto de blanco, abrazando el sueño de tu Maestro.
Parece que lo entiendo, aunque no puedo explicarlo en absoluto.
Así que toco tus pies y contemplo el resplandor que rodea tu pelo.
Tu cuerpo se desvanece poco a poco
en la dulzura que se siente al alcanzar la esencia.*

–Geoff Dowson

La experiencia del *darshan* era única y personal, pero la siguiente descripción quizá pueda ofrecer una impresión de tan maravillosa vivencia.

Cuando al atardecer se inicia el coro de "Sai Baba, Sai Baba", crece la expectación por ese primer vislumbre de Sri Sainathuni Sarath Babuji. Una espera anhelante que acelera el corazón, mirando fijamente hacia el lugar por el que se espera que aparezca.



Bodhan, 2000

Al primer atisbo de esa figura resplandeciente de pureza, hay un revuelo de susurros cuando la gente se pone de pie y le ofrece *namaskar*. Con un movimiento natural y elegante, asciende los escalones hasta el estrado, saluda a Baba con reverencia e invita a todos a sentarse con un gesto. Ahora él mismo está sentado, dando palmas al ritmo del *bhajan*. Alzando los ojos, esa imagen de serenidad recorre la sala con su muy particular mirada de *darshan*. En ese momento los abarca a todos, todos sienten que está solo con ellos. Sus caras resplandecen de alegría con su presencia. Cuando sus manos se detienen y se queda totalmente inmóvil, su brillo persiste en unos y otros. Observa el reposo tranquilo de este ser, envuelto en blanco, con los ojos cerrados, uniéndolos a todos en esa maestría del silencio. Esa quietud majestuosa en la que todo es posible ha atraído a gente de todos

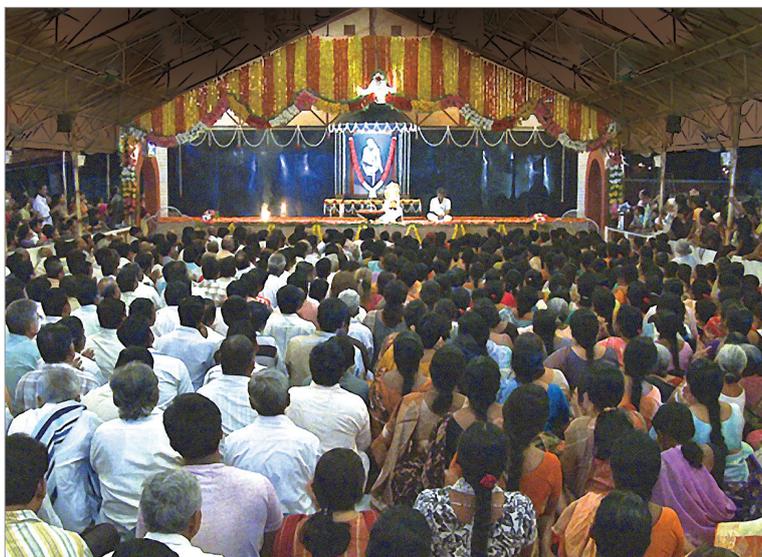
los rincones de la tierra. En silencio, sus necesidades se expresan. En silencio, sus necesidades son atendidas. Lo imposible se hace posible, lo inalcanzable, alcanzable. Tras ese momento eterno, se levanta despacio, rinde culto a Baba y baja apaciblemente del estrado. Se aleja fluido y elegante, como el flujo y el reflujó de las mareas.

Incluso cuando había una multitud, Babuji estaba completamente presente con todos y cada uno de ellos. Su silencio infinito y su unión con Baba abrían sus corazones al influjo de la gracia. Uno se acuerda de una frase conmovedora de Babuji, en su libro *Arati Sai Baba*, en el que escribe: “Si la resumimos, la vida de Sai Baba es un fluir espontáneo de gracia en forma de bienestar espiritual y temporal que inunda a los que se refugian en él”.

A lo largo de todo el camino de vuelta a su casa, la gente se alineaba en la calle para tener un vislumbre más de él; para que les bendijera con el toque de su mano un libro recién comprado o un bolígrafo; para contarle sus problemas e implorar su ayuda; para recibir una mirada atenta o un gesto de confirmación o para aprovechar la ocasión de postrarse a sus pies.

“Yo no doy darshan, recibo darshan”

En las grandes ocasiones como Gurupurnima y Vijayadasami, miles de devotos se agolpaban en Saipatham esperando ansiosamente el *darshan* de Babuji. Él mismo comentó una vez en un *satsang*: “Yo no vengo aquí para dar *darshan*, vengo a recibir *darshan*. ¿Quién soy yo para darle *darshan* a nadie? Es el elevado estado de Shirdi Sai Baba el que nos impulsa a todos a recibir su *darshan* con amor y devoción. Cuando me siento delante de todos los devotos para recibir el *darshan* de Sri Sai Baba, me viene a la mente el canto del Ser de las mil cabezas de los Vedas: *Sahashra sheersha purusha, sahasraksha sahasrapath...* El *Purusha*, el Ser Supremo, que tiene mil cabezas, mil ojos y mil pies... Con miles de cabezas y ojos, Sri Sai Baba nos está dando *darshan* otorgándonos su atenta mirada. Yo siento que estoy recibiendo el *darshan* de esa forma universal”.



Darshan en Saipatham Satsang Hall, Shirdi, 2009

El prasad de Baba

La vestimenta de Babuji era muy sencilla, la típica del sur de la India: un *lungi*, una camisa de algodón blanco y una tela blanca sobre su hombro. Para sus devotos, él era su Satguru y su Dios, pero Babuji siempre fue claro en su actitud hacia ellos. De vez en cuando lo expresaba en los *satsangs*: “Sai Baba dijo que recordáramos el *rinanubandha*, la ley de la conexión kármica. Si alguien llega a ti, es debido al *rinanubandha*. Baba es mi *rina* (conexión kármica) y mi *anubandha* (vínculo amoroso). Llegáis a mí por su voluntad. Por eso os considero a todos *prasad* de Baba. Es mi deber compartir debidamente con vosotros todo lo que me ha sido otorgado por él”.

Concretar la plenitud

En Bodh Gaya, Roger Housden vino a conocer a Babuji. En aquellos tiempos Roger estaba investigando para su libro *Travels to Sacred India*. Había viajado mucho y conocido a muchos gurus en Oriente y Occidente. Le hizo a Babuji la que podría

haber parecido una pregunta indiscreta, pero recibió una respuesta magnánima. “Guruji, viene mucha gente a postrarse a tus pies en busca de tus bendiciones. ¿Qué sientes cuando te tocan los pies?” Babuji recibió con aprecio la pregunta y con una gran sonrisa replicó:

“¡No siento nada! Ni siquiera pienso que es a mí a quién le hacen *namaskar*. Cada uno tiene su propio sentido abstracto de plenitud y trata de concretarlo continuamente. Es a ese sentido abstracto de plenitud a lo que todos se entregan siempre. Al ser abstracto y difícil de entender, uno no logra experimentarlo concretamente, así que se esfuerza por hacerlo real. Para algunos, un Satguru como Sai Baba activa ese sentido de plenitud y representa un símbolo concreto de la imagen abstracta. No solo eso. Para ellos, un Satguru es asimismo el medio por el que pueden concretar su sentido abstracto de plenitud. Como parte de sus esfuerzos por concretarlo, buscan a un Satguru y se entregan a él. Aunque externamente parece que se entregan al Satguru, en realidad se entregan a su propio sentido de plenitud. Si comprendes este mecanismo, te darás cuenta de que toda esa gente que se postra ante mí no está tocando realmente mis pies. De hecho, tratan de sentir el toque de su propio sentido de plenitud. Me has preguntado qué siento cuando la gente me hace *namaskar*. Sí, en caso de sentir algo, siento que esos *namaskar* no me los ofrecen a mí sino a Sai Baba, porque él es la imagen concreta de mi sentido abstracto de plenitud y perfección. Además, la mayoría de la gente necesita encontrar un guru que active y encarne su sentido abstracto de plenitud. Por tanto, lo que hace que algunos vean en mí a un guru y me traten como tal es su necesidad de tener uno. Pero, personalmente, yo no necesito devotos o discípulos, o sea que no los veo como tal”.

Resumiendo el *satsang* que tuvo con Babuji, Roger escribe con acierto en su libro: “Un auténtico guru nunca buscará discípulos activamente, ni intentará crear una organización. ¿Para qué iba a hacerlo si no tiene necesidades propias? Ni siquiera tiene por qué autodenominarse guru: lo es únicamente porque los demás lo llaman así. Aunque son atraídos

hacia él por el poder de su realización interior, él no busca activamente atraer a la gente, solo responde a las necesidades de los demás. Lo es todo para todo el mundo, dependiendo de cómo lo perciben. [...] En Bodh Gaya vi a Sri Sarath Babuji de Shirdi sentado durante horas, recibiendo a la gente que se había enterado de que estaba allí. Querían su gracia para tener un hijo, para arreglar problemas matrimoniales, un conflicto en el trabajo, una enfermedad, o para encontrar los fondos necesarios para enviar a sus hijos a una buena escuela. Les daba a todos su bendición y una foto de su propio guru, Shirdi Sai Baba. El guru no distingue entre las almas maduras y las demás. Desde su punto de vista, todo el mundo merece su atención por igual, ya que todos somos una expresión única de lo Divino". (Roger Housden, *Travels Through Sacred India*, New Delhi, Harper Collins, 1996, pp. 174-75).



Shirdi, 2007

La ventana al cielo

Respecto a lo que es un verdadero guru, Babuji utiliza la analogía siguiente: "El guru es como una ventana a través de la cual podemos ver el cielo sin límites. Estamos condicionados por las cuatro paredes que envuelven nuestra existencia, y nuestra búsqueda espiritual comienza cuando nos damos cuenta de eso. Necesitamos una ventana. Primero miramos la ventana, pero cuando empezamos a ver al cielo, ¿miramos realmente la ventana? Miramos el propio cielo. La ventana es un artilugio para ver a su través. El guru es como una ventana: a través de él vemos lo no condicionado, lo infinito".

“Subham – Baba se ocupará”

En ocasiones, Babuji recibía a los visitantes individualmente. Les daba *udi* (cenizas), y los devotos tenían la oportunidad de postrarse a sus pies (*pada namaskar*). Cuando un día alguien le preguntó por qué daba el *udi* de Baba, Babuji replicó: “El *udi* es un símbolo de la gracia de Baba; es el toque de mi Amado”.

En aquellas ocasiones se podían exponer todo tipo de problemas y preocupaciones, y hacer preguntas, ya fuera de palabra o en silencio. Babuji escuchaba con toda atención. Normalmente, permanecía en silencio; su respuesta era más bien un gesto o alguna aseveración como “Baba se ocupará” o “*subham*”, señalando la foto de Baba; o una mirada atenta y bondadosa o una sonrisa afectuosa. Una presencia relajada y poderosa, llena de inmenso amor, impregnaba tanto su silencio como sus interacciones.

La experiencia y la expresión del amor

El ambiente abierto, despreocupado y afectuoso que rodeaba a Babuji fomentaba una sensación de naturalidad y participación que ilustra los principios de Baba: simplicidad, amor y vida coherente. Lo que realmente constituye el tejido de la existencia en Saipatham e inspira la sensación de pertenencia es la presencia de Babuji. Las estructuras diarias, las restricciones y las rutinas se mantienen al mínimo. Las cosas se desarrollan con espontaneidad, y el lugar en su conjunto va cambiando y evolucionando continuamente. Las diversas actividades y responsabilidades se ven como oportunidades de aprender y de expresar amor. Es asombroso que todo pueda ser atendido con tan poca estructura organizativa. Una situación única en la que el amor es la fuerza motriz.

Durante las festividades, un gran número de devotos se reúnen para disfrutar la presencia de su Satguru, y todos se sienten enormemente bendecidos. Las celebraciones son expresiones del corazón que se vuelven más poderosas si se comparten con muchos otros. Las variopintas experiencias y expresiones iluminan el espíritu y llenan los vasos a rebosar. “Es como

cuando tienes un niño pequeño –nos explicaba Babuji– y los demás muestran su alegría al verlo: tu felicidad aumenta. De igual modo, cuanta más gente viene a adorar a Baba, más gozo siento”. A menudo esas ocasiones se ven acompañadas de varios días de ferviente Sai *nama*, así como de la oportunidad de recibir el *darshan* y el *satsang* de Babuji a través de diversas presentaciones en video.

Las festividades que se celebran en Saipatham son: Gurupurnima, la celebración del guru; Vijayadasami, que es el día del *mahasamadhi* de Shirdi Sai Baba y el cumpleaños de Babuji, y el *Aradhana* de Babuji, la conmemoración de su *mahasamadhi*. En esas ocasiones, por propia iniciativa, algunos devotos realizan generosamente el *seva* de alimentar a los miles de *gurubandhus* que se reúnen.

La actividad y nuestro proceso interno

Alrededor de Babuji nunca había momentos aburridos. Estuviera donde estuviera, el ambiente era un hervidero de actividad. Le gustaba que la gente estuviera ocupada y fuera diligente. “La mente debe estar involucrada en alguna actividad, a menos que tengamos una necesidad espiritual perentoria que nos proporcione la capacidad de concentrarnos completamente en la práctica espiritual –y eso se da en contadas ocasiones. De lo contrario, nos pasaremos la vida dándole vueltas a la cabeza y nuestra mente jirá de mal en peor!” De ese modo, Babuji nos alentaba a comprometernos plenamente con la vida y sus retos, inspirándonos un espíritu de aprendizaje y aventura.

A través del *seva* o de actividades que no nos benefician directamente, nuestra importancia personal –la obsesión por nosotros mismos, nuestro egoísmo– deja de alimentarse. Nuestro ego se muere de hambre. Pero Babuji no le daba tareas a la gente diciéndole que eso era *seva*, que debilitaría su ego y que, consecuentemente, estarían más abiertos a la gracia de Baba. Su visión del trabajo y el servicio era muy diferente de la noción común de karma yoga o de *seva*. Nos decía: “Sea lo que sea, lo hacen solo por amor. No calculan los beneficios

ni se preguntan si merece la pena hacerlo o no. Es solo una expresión espontánea de su afecto. Si pensarán “¿qué voy a obtener por lo que doy?”, eso sería espíritu comercial. Si todo lo que hacemos lo hacemos por nuestro Amado, todas nuestras actividades se convierten en expresiones de nuestro amor por Él. No se le pide a nadie ni se espera de nadie que se involucre en ningún trabajo, y no hay nadie que esté haciendo *seva* para ayudarme a mí ni a ningún otro. Es por su propio beneficio. Mientras pensemos que estamos ayudando a alguien, estamos en el camino equivocado. La motivación tiene que nacer de nuestras propias necesidades, y cuando sentimos la necesidad, buscaremos oportunidades y las encontraremos”.

Lo que importa no es el trabajo en sí, sino nuestro proceso interno. Algunos de los *vasanas*, de los complejos que tenemos –explicaba Babuji– solo desaparecerán con la actividad y la interacción, ya que fue así como se formaron.

Namaskar ante la magnitud divina

El adorado nombre de Shirdi Sai Baba estaba siempre en la mente de Babuji, impreso, por así decirlo, por la constante llamada de su corazón durante años de *sadhana*. Su pensamiento, palabra y obra estaban en armonía, sintonizados con Baba: estaba inmerso en el amor, a sus pies.

Cualquier acción que emprendía, hasta la más pequeña, primero se la ofrecía a Baba con un *namaskar*, con suma veneración, con todo su ser. Nunca era mecánico. Cuando se inclinaba ante su amado Sai, parecía que todo el universo se inclinaba con él.

En su libro *Arati Sai Baba*, Babuji nos explica el significado de *namaskar* como sigue: “*Namaskar* simboliza el estado del ego dispuesto a olvidarse de sí mismo. Gestos como juntar las palmas y postrarse al hacer *namaskar* sugieren el mencionado estado de fusión o unión. Por eso, el *namaskar* no es un mero gesto deferente de saludo. Es una valiosa técnica transmitida por los maestros de la sabiduría mística como medio de eliminación del ego. Literalmente, el término *namaskar* está

formado por tres raíces: *na* (no), *ma* (yo) y *askara* (espacio), o sea que no hay espacio para el ego. Por tanto, es un estado de la mente en el que la identidad se ve eclipsada por el reconocimiento expreso de la magnitud divina”.



Shirdi, 2008

Inequivoco, indiviso, íntegro

Alrededor de Babuji no se veían símbolos de ninguna religión, ni imágenes de dioses o diosas, excepto las de Shirdi Sai Baba. No se cantaba ningún nombre, excepto el de Sai Baba. Insistía en la necesidad de un enfoque emocional unificado en el objeto de adoración de cada uno. En esto, mantiene una actitud semejante a la del *ekantabhava* del que tanto se habla en la literatura devocional india. La dependencia de la gracia de Baba –y solo de la gracia– es el impulso vital de Babuji.

El regalo de Shirdí

En palabras de Babuji: “Nadie se va de Shirdi con las manos vacías”. Babuji animaba a todo el mundo a hacer buen uso de la oportunidad única de estar en Shirdi y a pasar todo el

tiempo posible en el *mandir* de Baba: a recibir el *darshan* en su *samadhi*, a exponerse a su poderosa influencia en Dwarkamai, Lendi, Chavadi y Gurusthan –los lugares conectados con él–, a participar en los *aratis* y a sumergirse en la vida y enseñanzas de Sai Baba.

Por encima de todo, les urgía a acordarse siempre de por qué habían ido a Shirdi y a no desviarse de su propósito. Una vez que le preguntaron cuál era la mejor manera de pasar el tiempo en Shirdi, Babuji respondió: “¡Relajaos y no perdáis ni un momento!”

El camino de Sai

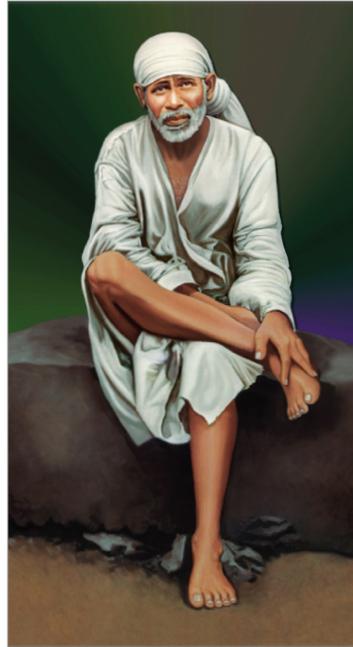
¿Qué es ese “camino de Sai” que Babuji abrazó con tanto fervor? En el caso de alguien como Shirdi Sai Baba, que defendió tan pocas cosas, ¿podemos hablar en lo más mínimo en términos de camino? ¿Acaso un camino no supone una enseñanza? ¿Es que él enseñaba? Tal vez la enseñanza más real sea la del ejemplo, la que es demostrable.

Durante la vida de Shirdi Sai Baba, los devotos que tenía alrededor no se dirigían a él como maestro, como alguien que tiene una filosofía que proponer. Era tan poderoso que la propia experiencia de estar en su presencia y el asombro que engendraba *fueron* su enseñanza. Como explicaba Babuji: “En el momento que acudían a él, veían su poder, se daban cuenta de su propia impotencia, pedían ayuda y la conseguían. Y al conseguir su ayuda, obtenían también su mensaje: cada *leela* (acto divino), cada incidente, cada experiencia que leéis transmite un mensaje, el mensaje que otros santos transmitieron con palabras. No echaban de menos nada, aunque Sai Baba no enseñara, ya que se sentían muy satisfechos y plenos. Lo que está presente en todos los aspectos de su vida y enseñanza es el amor. El amor implícito: el amor es la esencia”.

Conocemos a Shirdi Sai Baba a través de las muchas historias que circulan sobre cómo vivía y cómo se comportaba con personas diferentes; cómo las protegía, las libraba de sus sufrimientos, satisfacía sus deseos y las bendecía con realización

espiritual. La originalidad del camino de Sai fue explicada por Babuji de la siguiente manera: "Sai Baba no nos pide que renunciemos a nuestros deseos ni que los eliminemos. Él los satisface. Ejerce su influencia y crea circunstancias, de tal manera que los deseos salgan a la luz y puedan ser satisfechos –en lugar de ser suprimidos o complacidos compulsivamente– y al ser satisfechos pierdan su fuerza. Si los satisfacemos con nuestro propio esfuerzo, puede que se intensifiquen o que den lugar a otros deseos. Pero cuando Baba los satisface, lo hace de tal modo que nuestra naturaleza se ve influenciada de manera conveniente y se producen los cambios que necesitamos".

El propio Sai Baba dijo: "Mis devotos llegan con diferentes tipos de deseos: quizás por salud, por dinero, por un trabajo, por un ascenso, por los hijos..., por muchas cosas; y yo los atraigo con ese pretexto". Babuji añadió que al satisfacer los deseos, Baba despierta el amor en sus corazones. Les proporciona diversos tipos de experiencias, y lo hace en un



Shirdi Sai Baba

orden tal que, en un momento dado, llegan a reconocer que Él sabe lo que es mejor para ellos. De esa sensación de sentirse protegido nace la gratitud, y esta se transforma en devoción. Entonces, el amor por Baba va convirtiéndose poco a poco en un fuego cada vez más grande, hasta que consume todas las demás emociones. Este fuego de amor es lo que propicia la disolución de los nudos que encadenan nuestra existencia y limitan nuestra experiencia de la felicidad. Y es el poder del amor lo que conduce a la transformación y la plenitud.

¿Un bhakta o un jnaní?

Visto desde fuera, uno podría dar por sentado que esto es un *bhakti marga*, un camino de devoción, y que Babuji es un *bhakta*. Él mismo rechazó ser etiquetado así, y verdaderamente está más allá de cualquier definición estereotipada.

Ya a una edad temprana, Babuji solía quedarse absorto en el estudio exhaustivo de los Vedas, los Upanishad y los Puranas. A menudo se le veía trabajando en su estudio día y noche, sin descanso. “Si emprendes algo, ¡dedícate por entero!”, decía enfáticamente. “Si investigas, investiga de verdad”. Era un gran conocedor de otras tradiciones religiosas y filosóficas, y sentía una afinidad especial por los textos budistas. La extensa biblioteca personal de Babuji, que incluye varios libros muy raros, da testimonio de su profunda curiosidad intelectual.

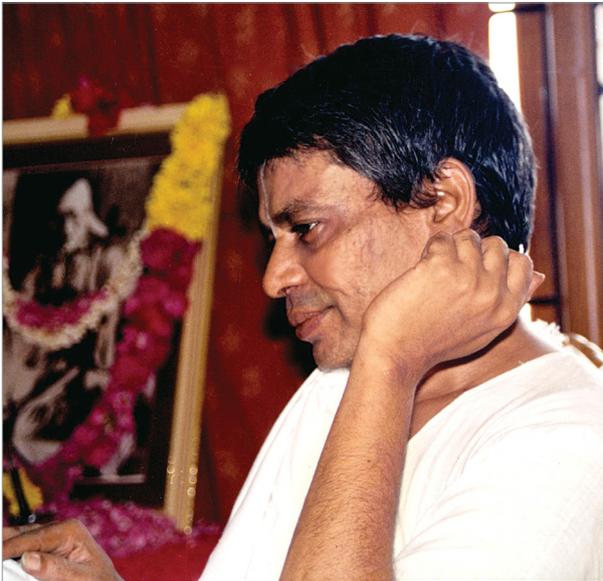
El satsang con Babuji

Babuji no daba charlas ni enseñaba en sentido formal. A veces, había una oportunidad de encontrarse con él en pequeños grupos, en un ambiente informal, normalmente en su casa o mientras viajaba. Entonces respondía preguntas y entablabá diálogos en télugu o en inglés. El *satsang* con Babuji era una experiencia extraordinaria: fresco, inmediato y espontáneo. Manifestaba la sabiduría vinculada al amor universal e incondicional.

La claridad de percepción de Babuji era notable. Muchas veces respondía a la indagación espiritual desde una perspectiva radicalmente nueva, e ilustraba los temas abordando específicamente los intereses de los que estaban presentes. Podía hablarle a una persona con metáforas de madre e hijo, a otra utilizando analogías del mundo de los ordenadores y a otra con ejemplos de las enseñanzas de Buda. Ya fueran intrincados conceptos filosóficos, asuntos prácticos del día a día o mecanismos psicológicos de la mente y del corazón, le hablaba a cada uno precisamente según su propio conocimiento y sus necesidades, libre de dogmas de ningún tipo.

El hecho de que cuestionara nuestras suposiciones y su cuidada atención a los detalles hacían que a menudo nos sorprendiéramos ante lo que nos habíamos perdido o simplemente habíamos ignorado sin darnos cuenta. Desafiaba con sutileza –cuando no las eliminaba– nuestras creencias limitadoras y nuestras preciadas certezas. Era siempre abierto y original, y nunca se contentaba con lo trillado y lo obvio. Con Babuji no había lugar para el autoengaño. Uno se enfrentaba cara a cara consigo mismo en el espejo de su presencia cristalina. “Empezad donde estáis, desde la realidad de vuestra propia experiencia –nos decía enfáticamente–; si no, ¡os estaréis yendo por las ramas!”

El agudo sentido del humor de Babuji, su característico ingenio y su jocosidad iluminaban sus *satsangs* con carcajadas. Además, servían de puente entre él y quienes lo admirábamos. A menudo bromeaba cariñosamente acerca de nuestras flaquezas. Nos decía: “El humor derriba el muro de la importancia personal”. A veces bromeaba diciendo: “No os preocupéis por volveros *espirituales*, primero ¡volvedos humanos!”



Chennai, 2001

Respondía a las preguntas con palabras o en silencio, y comunicaba lo que era necesario en aquel momento en particular. Lo que sucedía realmente en el *satsang* es algo que está más allá del alcance de nuestro entendimiento. Babuji solía decir: “La verdadera transformación que ocurre en vuestro corazón no se debe a lo que digo en el *satsang*. Lo que realmente os afecta no son las palabras. El *satsang* es solo un pretexto para pasar un rato juntos y compartir nuestro amor por Baba”.

Babuji enseñaba de una forma tan natural que los que acudían a él apenas se daban cuenta de que estaban siendo enseñados. “Yo no enseño nada, intento haceros aprender” –decía cuando le preguntaban sobre sus enseñanzas. Con gran maestría, nos ponía en las situaciones que necesitábamos para el desarrollo integral de nuestras emociones. Según él, eso era necesario para crear la base de una experiencia plena y completa de la vida”.

Viajes y temporadas en soledad

Babuji se ausentaba de Shirdi con frecuencia, pasando tiempo en soledad, inmerso en la contemplación de Baba y dedicado a escribir, diseñar y revisar trabajos relacionados con su amado Satguru. Siempre abierto al progreso y a los nuevos descubrimientos, empezó a utilizar la tecnología informática con ese propósito y en poco tiempo se convirtió en un experto.

Hizo viajes por los Himalayas y por diferentes partes del país, pero generalmente se quedaba en lugares con los que tenía una conexión de toda la vida, como Tirumala, Tiruvannamalai y Chennai.



Samath, 1995



Tirumala, 1995



Bodhgaya, 1995

Proteger “el Árbol del Amor”

Una cuestión que le surge a mucha gente es: “¿Cómo puede continuar creciendo y perdurar lo que se ha despertado en el corazón?” Babuji solía insistir en que lo más importante era el *satsang*: “Vuestro árbol de amor es joven todavía y necesita ser vigilado y protegido hasta que se haga grande y fuerte. Tenéis que proporcionarle un cercado. Una vez que se ha convertido en un árbol grande, ya no hay peligro. Los animales que lo habrían dañado o se lo habrían comido cuando era pequeño pueden ahora descansar bajo su sombra. El *satsang* es la cerca protectora”.

“La palabra *satsang* deriva de “*sat*”, que significa “verdad”, y “*sang*”, que significa “comunión”. De ahí que el verdadero *satsang* sea estar en comunión con la verdad. Otra forma de *satsang* es estar en compañía de los que han realizado la verdad (*sat-purushas*). Y la tercera forma es estar en compañía de personas afines con las que departimos e indagamos sobre la verdad. Es bueno hacer *satsang* de las tres maneras. Cuando estamos solos, hacemos lo primero, investigando sobre la verdad y lo que realmente necesitamos. Siempre que tenemos la oportunidad, nos encontramos con los que han realizado la verdad y recibimos su guía y sus bendiciones. Si no es posible estar en compañía de los santos, es importante estar en contacto con gente afín, reunirse con ella, reflexionar y hablar sobre la verdad y sobre los que han realizado la verdad. Eso es *satsang*.”

“No es necesario crear una organización. Que sea más informal. Que el afecto, el sentido de pertenencia y la amistad crezcan entre personas afines. Intentad convertir vuestros contactos sociales en contactos espirituales. ¡Compartid! Intentad hablarles a los demás desde la experiencia humana y no con terminología filosófica abstracta, de manera que puedan comprenderos.”

Inspirados por la gran devoción de Babuji por Shirdi Sai Baba e impulsados por el amor que comparten por su Guruji, miles de personas se reúnen regularmente en sus propios hoga-

res o en locales de *satsang*. En las últimas décadas, han surgido centros de *satsang* de Saipatham en todo Andhra Pradesh y muchos otros lugares de la India, así como en el extranjero. En algunos sitios, han sido la piedra angular para la construcción de Sai Baba *mandirs*.

Se han emprendido diversos proyectos como clínicas gratuitas, dispensarios de homeopatía, campañas de donación de sangre, alimentación de los pobres, cuidado de los desvalidos, organizaciones educativas e iniciativas de ecología.

El guía compasivo

En su relación con Babuji, incluso sin haberlo conocido o visto nunca en persona, mucha gente percibe cambios visibles en su vida: una sensación de protección y seguridad, cambios de actitud y puntos de vista y una transformación de sus mentes y sus corazones. Invariablemente, Babuji atribuía únicamente a la gracia de Baba las maravillosas experiencias de los devotos. La presencia de Babuji sigue siendo sentida por muchísima gente: se sienten acompañados y guiados en sus vidas, lo perciben en sueños o visiones o en un misterioso saber que él está ahí para ellos. Babuji decía que un Satguru utiliza su poder con amor incondicional y compasión para ayudarnos a alcanzar nuestro destino. ¿Qué requiere eso por parte nuestra? Simplemente encomendarnos a su cuidado. “Entrega las riendas al Satguru y permanece tranquilo”. Ese es el consejo de Baba.



Godavari, 2000

Un vislumbre de quién es Él

Hablando del Satguru, Babuji dijo una vez: "No es posible saber quién es él. Aunque pases con él veinte, treinta, cuarenta años, toda la vida, el hecho es que no lo conoces, que sigue siendo un extraño siempre. Pero, al mismo tiempo, es como si lo conocieras de toda la vida. Te resulta muy familiar, más que ninguna otra persona de tu vida. Sientes que conoce los rincones más íntimos de tu corazón. Esa combinación, la paradoja de la extrañeza y la familiaridad, te produce alegría, emoción y una sensación de misterio. Te impulsa hacia ese misterio y te hace explorarlo y experimentarlo cada vez más".

*Expresar quién es Él
es como hablar del mar o del cielo:
inmenso y con muchos colores.
Su sabiduría es como el Himalaya:
trascendental y atemporal.
Su bondad es como la brisa del mar
o como el aire puro de las montañas.
Es preciso como el relámpago.
e imparcial como el sol.
Es generoso como la vida misma.
Firme como una roca.
Severo como la vida y la muerte.
Equilibrado como el vuelo de un pájaro.
Es inocente como un niño
y astuto como un anciano.
Su risa es como una carcajada relajante.
Es un hombre completo, sin pretender ser nada ni nadie.
Es real, es natural, es auténtico.*

—Carlos Gil

Siempre que intentamos escribir algo sobre Babuji, nos damos cuenta de que solo es un vislumbre, y nada más. Sabemos que, digamos lo que digamos, es incompleto: no puede ni aproximarse, ni mucho menos abarcar el misterio inefable de quién es él. De todas formas, algo de lo que estamos seguros es de que cualquiera que entra en su órbita es recibido por el incesante influjo de su infinita gracia.



Darshan en Hyderabad, 1998

Glosario

aradhana

Celebración formal del aniversario de la muerte de un santo.

bhajan

Canto devocional.

darshan

Estar en presencia de una divinidad o un santo, tanto en el sentido de verlo como de ser visto.

ekantabhava

Devoción por un solo dios u objetivo.

gurubandhus

Devotos que están ligados (*bandhu*) al mismo maestro (guru).

lungi

Vestimenta masculina típica de India.

mahasamadhi

Término respetuoso para referirse a la muerte de un santo.

parayana

Lectura de una Escritura o texto sagrado.

pradakshina

Andar alrededor de un objeto sagrado en sentido de las agujas del reloj como forma de devoción.

prasad

Algo dado por un santo o por el propio guru y, por tanto, considerado sagrado.

Satguru

Maestro espiritual iluminado capaz de guiar a otros hacia la realización.

sadhana

Práctica o disciplina espiritual.

Samadhi Mandir

El templo de Shirdi donde se encuentra la tumba de Sri Sai Baba.

samadhi

Estado meditativo de absorción y unión; forma respetuosa de referirse a la muerte de un santo; tumba de un santo o de una persona reverenciada.

Sannidhanam

Lugar donde se encuentra la tumba de Babuji en Saipatham, Shirdi. En sánscrito *sannidhi* significa “cercanía” o “presencia”.

sannyasa

Renunciación; tomar los hábitos. La última etapa de la vida humana en el Hinduismo clásico.

satsang

En compañía (*sang*) de los sabios, de los que están unidos al verdadero Ser (*Sat*).

subham

Forma de bendición otorgada por un guru o por alguien de respeto asegurando que todo irá bien. (Lit. auspicioso).